



POETA Y SUEGRA EN GUERRA.

Comedia en tres actos y en verso, original de D. Antonio Garcia del Canto, representada con aplauso en el teatro de Novedades, el dia 1.º de diciembre de 1859.

Al Excmo. Sr. D. Fernando Fernandez de San Roman, Mariscal de Campo de los Ejércitos nacionales, como una prueba de gratitud, — El Autor.

PERSONAS.

ACTORES.

DOÑA PANCRACIA.....	Sras. Bardan.
DOÑA BIBIANA.....	Segarra.
INÉS.....	Marín.
BAUVINA.....	N. N.
DON HOMOBONO.....	Sres. Repullés.
AUGUSTO.....	Tamayo.
EVARISTO.....	Coste.
JUAN.....	N. N.

La accion pasa en Madrid en 185. . .

ACTO PRIMERO.

Sala, habitacion de Augusto, en casa de don Homobono, medianamente amueblada. Una mesa escritorio con algunos libros y papeles encima, y un estante con libros detras de la silla de la mesa escritorio. Dos puertas laterales que dan paso á dos alcobas; y una al fondo que comunica con las habitaciones interiores. Al levantarse el telon aparece Augusto escribiendo.

ESCENA PRIMERA.

AUGUSTO.

Aug. Por Dios que me es imposible hacer una redondilla! Suegra mas fiera, en Castilla no existe, ni mas temible! Siempre está en mi pensamiento! Siempre la veo delante! Ay! Una suegra es bastante á enredar un regimiento! *vuelve á escribir un rato, tira la p'uma con rabia y se levanta.*
Nada, nada, una cuarteta jamás podré componer, no puede un poeta haber teniendo suegra el poeta.

Y mas si es como la mia! Cielos, dónde me he metido! Ay! pobre Augusto, has caido en las manos de una harpia! Y mi suegro! Y mi muger! El miserable, avariento; ella sin mas pensamiento que el de mi suegra; vá á ser esta morada un infierno, Ay! en que hercúgenal me he metido, por mi mal... Socorredme, Dios eterno! *(vuelee á la mesa y se sienta, pausa.)*

Me he casado no hace un mes y hemos reñido cien veces. Pero por qué? Por sandeces de mi suegra y de mi Inés. No se vá á armar mal belen hora que mi madre viene; la buena señora tiene genio tan raro tambien; que si hasta ahora un jalco teniamos cada dia, habra lances a porfia. Ay que dicha el lumeneo! *(se pone á escribir.)*

ESCENA II.

AUGUSTO, INÉS.

INÉS. Vas á emplear todo el dia haciendo coplas?
Aug. *(Ya escampa!)*
INÉS. Qué es lo que escribes, Augusto? Inventas alguna farsa? *(cogiéndole el papel en que escribe.)*
Aug. *(con álzura.)* Por Dios, Inés; no me hortes lo que hay escrito!
INÉS. Caramba! Que ¿enio tienes, Augusto; no se os puede tocar nada. *(tira el papel.)*
Aug. No digo que no lo toques sino que cuides... *(coge el papel del suelo.)*
INÉS. Pues vaya, cualquiera al ver el cuidado conque tus papeles guardas,

creería que un tesoro
puede valer cada página.

Aug. No quiero, Inés, que se borren
aunque no valgan de nada.

Inés. Por cojerlos no se pierden.

Aug. Pero se borran y manchan.

Inés. Y qué importa que se borren?
Se escriben otros. Mal haya
la muger que se enamora
y con un poeta casa!

Aug. Tan mal te ha ido conmigo?
Cometo yo alguna falta?

Inés. Alguna, no; cuanto haces,
Augusto, me desagrada;
sobre todo, si te metes
por la mañana en tu estancia,
y te enredas con los libros
y los versos. Pues no es nada!
Dejar sola á su muger
como si fuera una estátua,
por estarse ahí escribiendo....
Y en limpio qué sacas?... Nada.

Nos dan de comer acaso
los versos que al día labras?
Tiene razon mi mamá;
mejor fuera que ganáras
haciendo, Augusto, otra cosa
algunos reales de plata.

Aug. Inés, no tengo la culpa
si ahora no gano nada.
Consiste en mí que una empresa
al presentarla yo un drama,
me contesta: «Vuelva usted
dentro de cuatro semanas?
Y que al cumplir este plazo,
durante el cual vivo en ascuas,
esperando el resultado,
destruyan mis esperanzas
diciéndome: «El comité
no se reunió; son tantas
las comedias que se escriben
que no hay tiempo para ojearlas;
vuelva usted dentro de un mes.
U otras razones análogas
que en buen castellano dicen,
«para usted no hay aquí nada!
Los profanos no se admiten
en este templo; nos bastan
las producciones de amigos
que tiene ya nombre y fama.»
Y el pobre que no traduce
de este modo sus palabras,
conserva sus ilusiones,
vive con sus esperanzas
hasta que llega un momento
en que descubre la farsa,
viendo cerrar los teatros
por final de temporada.

Inés. Tus razones son muy buenas,
magníficas tus palabras;
pero mamá dice, Augusto,
que el que no gana no mama.

Aug. Cuando me casé contigo
doce mil reales ganaba;
si ha caído el Ministerio
que me colocó, es desgracia;
pero no es mía la culpa
que cesante me dejarán.

Inés. Lo que dices es muy bueno,
pero mamá no lo traga.

Aug. Pues lo tragará á la fuerza.

Inés. Cuidado con lo que hablas,
no te oiga mamá, y tengamos
por causa tuya otra zambra.

Aug. Por causa mía dijiste?

Inés. Si, Augusto, la cosa es clara.

Aug. Inés quieres aburrirme?
Parece que de eso tratas;
mas te advierto, esposa mía,
que mi paciencia se acaba.

Inés. Que se acabe, qué me importa?
Volverás á recobrarla.

Aug. Inés, acércate á mí, *(cojiéndola del brazo.)*
Vas á escucharme con calma.

Inés. Y qué tienes que decirme?
Vamos, dímelo, despacha.

Aug. Cuánto tiempo ha nos casamos?

Inés. A qué viene eso?

Aug. Inés, habla;
cuánto tiempo há? Dilo pronto.

Inés. Creo que cuatro semanas.

Aug. Un mes; viene á ser lo mismo.
Y cuál ha sido la causa,
porque yo, imbécil y necio
te he conducido ante el ara?

Inés. Vaya que tienes mantas!
Qué caprichos de mañana?

Aug. Inés, mira que me causo.
Por qué, di, mi mano blanca
te entregué? Nunca lo hiciera,
y antes la viera cortada;
por qué me casé contigo?

Inés. Porque te ha dado la gana.

Aug. Tienes razon, así fué;
pero para ello hubo causas.
Fué la primera, el amor
que invadió toda mi alma;
y la segunda, el creer,
que tu, Inés, tambien me amabas.

Inés. Y no te amo? Acaso dudas?...

Aug. Si lo dudo! Vaya en gracia;
no lo dudo, estoy muy cierto,
Inés, que nada me amas.
Porque si cual buena esposa
feliz verme descáras,
no me buscáras camorra
de la noche á la mañana.

Inés. Yo no la busco, eres tú.

Aug. Inés, es una desgracia
el unirse á una persona
que á su mamá, cual tú, ama.

Inés. Y quieres que la aborrezca?

Aug. Quiero, Inés, paz en mi casa.
Desde que me uní contigo,
lo cual me pesa en el alma,
si me amáras cual debías
Inés, no me disgustáras.
De tu mamá no te hicieras
acérrima partidaria
en todas nuestras cuestiones....

Inés. No, que seré su contraria!

Aug. Así debía de ser
si cual esposo me amáras;
porque mas tarde ó temprano
dejaremos esta casa,
y entonces te acordarás
de lo mal que ahora me tratas.
Te parece que es bien hecho
el que me arrojes en cara,
que no gano una peseta,

que llames mis obras farsas,
 en tono despreciativo,
 y que examines mis cartas
 si las ves sobre la mesa
 porque tu mamá lo manda?
 No conoces que algún día,
 si mi paciencia se acaba,
 lo echaré todo á rodar,
 y abandonando esta casa,
 que para mí es un infierno,
 no volverás á oír nada
 del que llamas tu marido,
 pues me marcharé a la Habana,
 á Filipinas, ó á China
 para no volver á España?

INES. (llorando.) Ingrato! Capaz serías
 de abandonarme?

AUG. Si tratas
 de armarme otra chamusquina
 ahora, Inés, con tus lágrimas;
 cojo el sombrero, y me marchó.

INES. (llorando á gritos.) Huir de mí? Y por qué causa?

Porque quiero á mi mamá!

Qué tiranía, qué infamia!

AUG. Calla, Inés, ó por los cielos....

INES. No me arredra tu amenaza;
 propásate á mas, si quieres;
 es solo lo que te falta.

AUG. Inés, por Dios, no me insultes....

INES. Mi mamá me lo auguraba
 cuando me casé contigo.

Y si no, dime, qué causa

tienes para abandonarme?

Si me llevaste ante el ara,

fué porque viste el amor

que siempre te tube....

AUG. Basta;
 dices que siempre me amaste?
 Y acaso ahora me amas?

INES. Lo mismo que siempre, Augusto;
 tú no lo ignoras. Porque haya
 alguna leve disputa
 entre los dos; nunca el alma
 deja de amarte cual siempre;
 bien lo sabes....

AUG. Ya me calmas
 hablándome con dulzura;
 pero si es cierto que tu alma,
 que tu corazón es mío,
 vas á dejar esta casa;
 yo aquí no puedo vivir.

INES. Y á dónde quieres que vaya?

AUG. Irás donde yo te lleve,
 pues si es cierto que me amas,
 me tienes que obedecer
 sin replicarme palabra.

INES. Si es tu gusto, te obedezco.

AUG. Así te quiero: no haya
 entre los dos, Inés mía,
 desde este día mas zambiras.

INES. Y dónde vamos á ir?

Porque para poner casa
 nos falta, Augusto, dinero,
 y mi mamá ni una blanca,
 si nos marchamos, nos dá.

AUG. Nada temas, Inés, nada.

Sabes que hoy llega mi madre:
 voy á salir á esperarla,
 y al punto que ella se entere

de lo mal que aquí me tratan,
 toma las de Villadiego
 y nos vamos á la Mancha.
 Aunque en casa nada sobra,
 para comer no hará falta,
 pues con la pensión que goza
 y una porción de yugadas
 de tierra que allí tenemos,
 podremos vivir en calma.

INES. Y me querrás mucho, Augusto?

AUG. Con el alma, Inés amada;
 no viviendo con mi suegra
 seré, Inés, como una malva;
 mas si aquí vivo, imposible,
 porque mi suegra....

PAN. (apareciendo en el fondo.) Que acaba.

ESCENA III.

Dichos, Doña PANCHITO.

PAN. Qué decía usted, caballero?

Que es su suegra, vamos, qué?...

AUG. Es usted... nada... no sé...
 mejor callarme prefiero.

PAN. Es usted un mal esposo,
 un libertino, un tirano.

AUG. Téngame Dios de su mano!

PAN. Y jamás tendre reposo
 mientras viva usted en mi casa.

INES. Cálmate, mamá, por Dios;
 si era cosa de los dos....

PAN. Esto de castaño, pasa.

Le parece a usted que yo

toleraré que a mi hija

de día y noche la alija?

No en mis días, eso no.

Si á mi me hubiera ereido

con usted no se casara,

y ahora no lamentara

desmanes de su marido.

AUG. Señora... váyase usted;

si no me hubiera casado

mucho habria yo ganado!

PAN. Oh! nos ha hecho merced (burlándose.)

con darla su blanca mano.

Pues no es nada lo del ojo!

AUG. Si proveca usted mi enojo....

PAN. Casamiento soherano!... (con burla.)

AUG. Si la oigo á usted otro ultrage....

Me marcharé!...

PAN. La del burro.

AUG. Que usted lo anhela, presumo.

PAN. Si se marcha usted, buen viaje;

maldita falta hace aquí;

sin usted, como en el cielo;

no nos pondremos de duelo....

INES. No te irrites, mamá, así.

PAN. No temas, no marchará.

INES. (Augusto, no la haga caso.)

(Mamá, yo temo un fracaso...)(*id.*)

PAN. Si se marcha, volverá;

no irá muy lejos, no hay miedo

ha de venir á comer.

AUG. Marcharé, y no he de volver,

mas por ahora, me quedo.

No es usted suegra, es demonio;

pues por salir con su antojo,

se sacará usted un ojo,

descompondrá un matrimonio.

Pero no ha de conseguir salir con su antojo ahora, porque hoy mi madre y señora á esta casa vá á venir.

PAN. No será mala embajada, podía ahorrarse el camino.

Aug. Y al saber que es mi destino vivir con suegra endiablada, con Inés nos marcharemos.

PAN. Con Inés! Poquito á poco; si usted lo piensa, está loco.

Aug. Eso luego lo veremos.

PAN. Eso no será jamás; no sucederá á fé mia. Dejarla! Virgen Maria! ir así sin mas ni mas con un hombre libertino, y una suegra que la fama doña rarezas la llama, no fuera mal desatino!

Aug. Repórtese usted, señora; si lo es usted, que lo dudo. Pero, Dios mio!... quién pudo aconsejarme en mal hora tan maldito casamiento?

PAN. Vamos, Inés, deja á ese hombre, (*cogiendo á Inés del brazo.*) ya no quiero oír su nombre.

Aug. Ya se acaba el sufrimiento. (*cogiéndola del otro brazo.*)

Inés; á mi lado ven.

INÉS. Cielos, que es lo que me pasa!

Aug. Si hoy abandono esta casa la abandonas tú tambien. La muger con su marido ha de vivir solamente.

PAN. Si su madre lo consiente.

Aug. Señora, hemos concluido.

Es usted una serpiente; mucho peor, una harpia; mas desde hoy, por vida mia, no he de hacer mas el paciente; Inés, como esposa fiel, me quieres seguir, ó no?

PAN. Jamás lo consiento yo; no vayas, hija, con él, que te vá á martirizar.

Aug. Responde, Inés, al momento; si no me sigues, me ausento donde no oigas de mi hablar.

INÉS. Dios mio, qué compromiso!

PAN. Serás capaz, hija mia, de abandonarme ni un dia?

INÉS. Pero, Augusto, no es preciso...

Aug. Es indispensable, Inés; que ehjas en este instante. Ó sigue á tu esposo amante ó para siempre...

INÉS. Ya ves, mamá, que en rigor yo debo á mi marido seguir. Si me obligan á elegir, á dejarle no me atrevo.

PAN. Qué dices? Qué atrevimiento! Miren la pánfila ahora con lo que sale! Traidora!...

INÉS. Mamá, yo mucho lo siento; mas de Augusto soy esposa...

PAN. Oigan la paba, repaba,

enal se la cae la baba...

INÉS. Y con él será dichosa.

PAN. Qué ingratitud, qué desman!

Dejarme por él, Dios mio! (*aparece don Homobono.*)

Homobono! En ti confío, echa de aqui ese Satan.

ESCENA IV.

Dichos; DON HOMOBONO que entra por el fondo con paso lento, una caña de pescar al hombro, una chistera colgada, y un hongo en la cabeza.

PAN. Dios mio, que hombre tan plomo! Homobono, corre, ven. (*tirando de él.*)

HOM. Pancracia que estoy helado;

mira que voy á caer,

Hola, hola, todos juntos!

Quiere que así siempre esteis.

PAN. Dios mio, este hombre me abrasa!

HOM. Pero, qué tienes, muger?

PAN. Que estoy dada á los demonios.

HOM. El cielo me valga, amen. (*santiguándose.*)

PAN. Miren que alma de poste, y yo ardiendo...

HOM. Bien se vé

que no has estado pescando,

pues cesarias de arder.

Vamos á comer, Pancracia,

tengo un hambre como seis,

PAN. Me consumo con este hombre; (*dando una patada.*)

no hay paciencia para él.

HOM. Pero, qué tienes, responde?

PAN. Qué es lo que puedo tener

estando ese hombre delante?

No lo miras; no le ves?

HOM. Ya le veo; mas no encuentro...

(*examinando á Augusto con curiosidad.*)

PAN. Me llevará Lucifer.

HOM. Ah! sin duda como siempre

tambien hoy reñido habeis?

Cuándo acabarán las riñas

y paz tendremos!

PAN. Cuando él.

desaparezca de casa,

donde no le vuelva á ver.

HOM. Qué estás diciendo, Pancracia!

Que seria de mi Inés?

No hagas caso de ella, Augusto;

es su genio...

PAN. Eso es;

apadrina sus desmanes.

Autorízale tambien

para que, como hace poco,

aquí insulte á tu muger.

HOM. Insultos! (*con cólera.*)

PAN. (*haciendo que llora.*) Si, me ha ultrajado.

HOM. Insultar á mi muger! (*dando una patada.*)

PAN. Me llamó harpia, serpiente.

HOM. (*á Augusto naturalmente.*) Te quiso acaso morder?

PAN. Qué estás diciendo, Homobono!

Y tu me insultas tambien!

HOM. Pancracia, yo tengo frio,

y ademas, quiero comer.

Vamos á la mesa, Augusto;

y allí veremos lo que

ha puesto de mal humor

á Pancracia; vamos, ven.

Aug. Todo fué, don Homobono,

por lo mismo que fue ayer,
porque no hay nadie que sufra,
ninguno, exceptuando usted,
los arranques de su esposa.

PAN. Lo oyes, hombre?

ACC. Y querer
dominarme como á un niño
jamás lo consentiré.

HOM. No hagas caso, si es su genio;
pero haz lo que yo, pardiez:
la dejo echar por la boca
cuanto la venga á placer,
y despues que se la pasa
tiene un corazon sin hiel.

PAN. Pero Homobono, estás loco?

HOM. Con hambre y frio, muger.

PAN. Y que yo me haya casado
con este hombre!

HOM. Mas qué fué
lo que ocasionó la riña?

PAN. Lo de siempre; que á mi Inés
la ha hecho llorar ese hombre;
la martiriza.

HOM. (con cólera.) Pardiez!

Es eso verdad, Augusto?

ACC. Y usted lo puede creer?

HOM. No lo creo, no es posible,
pero dímelo tú, Inés,
Qué ha sido lo que ha pasado?

INES. Papa, nada; solo fué
porque en la mesa de Augusto
he cogido yo un papel,
y no le gustó y riñome,
y yo me enfadé.

HOM. Y despues?

INES. Despues yo no sé que dije
que le incomodé tambien.

HOM. Pero, no hubo otra cosa?

INES. Nada...

HOM. Vamos á comer.

Siempre por una fotesa
armais los dos un belen!
Los dos sois unos chiquillos,
y lo es aun mas mi muger;
cómo no ha de haber jaranas!

PAN. Pero Homobono, ó Luzbel,
ó alma de cantaro, escúchame;
hay mas que eso, ya se vé.
Augusto quiere marcharse
llevandose á Inés tambien.

HOM. Llevarse á Inés?... A qué punto?

ACC. A mi casa; quiero ser
desde hoy dueño de mi esposa.
Dice el refrán, y dice bien,
que el casado, casa quiere.

HOM. Rízen tienes, sí, pardiez;
llévatela en horabuena
que me darás gran placer,
porque tendré menos gasto
y tranquilo viviré.
Lo que te sucede, Augusto,
me sucedió á mi tambien;
mi suegra .. to madre, si...

(á doña Pancracia que le mira furiosa.)

me hizo trazar mucha hiel.

(doña Pancracia le coje por un brazo y le sacude.)

PAN. Qué dices, malva lo, impud...!

HOM. Que me haces daño, muger!

PAN. Te hago daño!... Asi te viera

en las garras de Luzbel.

(don Homobono se santigua.)

HOM. Porque consiento en que marchen?

PAN. Tu no conoces, no ves,
que vá á ser muy desgraciada
si sola con Lucifer,
con ese hombre me la dejas?

HOM. No lo creas; si él é Inés,
tienen el genio de un angel!

PAN. El diablo te lleve, amen.

(vase furiosamente enojada.)

ESCENA XV.

Dichos, menos DOÑA PANCRACIA.

HOM. Qué genio, valgame Dios!
Veinte años llevo sufriendo!
mas dicho está, no queriendo
el uno, no riñen dos;
pero al punto se la pasa,

ACC. Pero usted sufre entre tanto.

INES. Porque mi papá es un santo.

ACC. Y ella es quien manda en casa.

INES. Pero á qué está usted cargado
con esa caña y chistera?

HOM. No me pesa, es muy ligera.

Un poquito mas pesado

me es, Inés, el matrimonio.

ACC. Porque usted lo quiere asi.

HOM. Pero y tú, que harías, di?

ACC. No sufrir á ese demonio,
y echarlo todo á rodar.

HOM. Y solo adelantario

armar una gritería;

mas vale oír y callar.

Ella, sin duda, es muy buena;

tiene genio pronto, sí,

mas en yendo de aqui alli

es una malva. Qué pena

si os marehaisis la daría!

Pensando en ello me asusto,

porque es tan sensible, Augusto,

que acaso lo mataría.

No es esto cierto, mi Inés?

INES. Es mucha verdad, papá.

ACC. A mí nada se me da:

de la cabeza á los pies

estoy harfo de sufrirla.

HOM. Porque no la entiendes, tonto;

ella solo tiene un pronto;

pero con callar y oírla

la desarmas al instante.

ACC. Don Homobono, no puedo;

si yo en esta casa quedo

habrá un infierno constante.

HOM. (Y diez, esto en solo un mes;

cuando yo llevo veinte años!)

ACC. Son ya muchos desengaños.

HOM. (Si nos fuéramos los tres.,

con que placer los siguiera!

Mas yo hacerlo no podría,

pues sin ella moriría.)

ACC. Sufrirla me desespera.

HOM. Y á dónde quereis marchar?

Porque tus planes no entiendo

y sin ajar, no comprendo...

ACC. Ya buscaremos ajar.

Sabe usted que hoy llegará,

quizá dentro de un momento,

mi madre; mi pensamiento
es que ella sepa que ya
aquí vivir no podemos.

HOM. Eso la quieres decir!
Y quién la va, Augusto, á oír?
Déjate de esos estremos.
(Si se enzarzasen los dos...
Dios me libre, yo me asusto!)

INES. Por esta vez cede, Augusto.

HOM. Cede, hijo mio, por Dios.
Aunque marchaseis, ni un cuarto
suministrar os pudiera,
por mas que yo lo quisiera;
con manteneros hago barto.

AUG. Ni pido, ni necesito:
si usted nada quiere dar,
nada nos ha de faltar;
todo se me importa un pito.

HOM. No lo echas así á barato,
el marchar no te conviene;
si tu madre hoy aquí viene
aquí tendrá el mejor trato.
No la digas nada, Augusto.
Por qué la quieres cansar,
si no lo ha de remediar,
el mas pequeño disgusto?
En Madrid tengo confianza
que medrarás algun día,
y en un pueblo, pasaria
tu vida sin esperanza.
Tus obras publicarás
en un pueblo, en una aldea?
Si algo tu ambicion desca
aquí, Augusto, quedarás.
El Ministerio, no creo
que existirá eternamente,
y no es cosa indiferente
el que te vuelven tu empleo.
Conque vamos á comer
y olvidemos las cuestiones;
pues creo que mis razones
te han llegado á convencer.

AUG. Con usted, don Homobono,
aquí siempre viviria,
mas con ella... tonteria...

HOM. Desde ahora yo la abono:
yo la hablaré al corazón
y no volverá á reñir;
yo llegaré á conseguir
el que no haya otra cuestion.

AUG. Pues bien, por usted olvido
cuanto ha pasado hasta hoy;
mas le juro, por quien soy,
por la honra de marido;
que si otra vez el sosiego
vuelvo por ella á perder,
echo al momento á correr,
tomo las de Villadiego.

HOM. Vamos á comer ahora,
que de hambre voy á morir.

AUG. No puedo, voy á salir.

INES. Saldrás, Augusto, á otra hora.

AUG. Sin duda olvidas, Inés,
que mi madre vá á llegar,
voy hora mismo á marchar. (*mirando el reló.*)
Ya son cerca de las tres;
y llega la diligencia
en el tren, segun me han dicho,
á las tres.

HOM. Si no es capricho,
yo tengo mucha paciencia.
Esperaré hasta que venga,
pues ademas es deber;
traerá ganas de comer
y hafé que Pancracia tenga
de extraordinario algun guiso,
ó á la fonda pediremos.
Ven, Inés, y quitaremos
los chismes...

INES. (*á Augusto.*) Con tu permiso. (*vanse.*)

ESCENA VI.

AUGUSTO, luego JUAN.

AUG. Don Homobono le llaman
y es todo un hombre de bien;
pero eu cambio es una vívora
su idolatrada muger.
Por Dios que siempre me indigna,
el ver como calla él,
aunque le llame judío!
Es mucho hombre! Ya se vé,
el pobre tiene mas años
que el mismo Matusalen,
y ella, aunque vieja, no llega
aun á cincuenta y seis.
Ay pobre don Homobono!
Con tu flema y con tu hiel
bien puedes tirar de un carro
lo mismo que tira un huey!
Por de pronto he conseguido
que á mi la razon me dé,
y que me ruegue que en casa
me quede por esta vez.
Ademas, ya como un guante
he visto hoy á mi muger,
y abandonó al enemigo
pasándose á mi tambien.
Esto no vá mal, Augusto;
pero... y mi madre? Si es
aquí como ha sido siempre,
todo se echará á perder.
Voy á esperarla, no sea
que llegue, y yo allí no esté,
pues no me perdonaria...
(*al llegar al fondo aparece Juan.*)

JUAN. Señorito?...

AUG. Qué, Juan, qué?

JUAN. Puedo entrar? Está usted solo?

AUG. Estoy solo, Juan, si, ven.

Tienes algo que decirme?

JUAN. Esta carta para usted
me ha entregado en este instante
á la puerta una muger.

AUG. Una muger! Y quién era?
No te ha dicho?...

JUAN. Solo que
os la entregara en secreto.

AUG. Gracias, Juan, está muy bien. (*vase Juan.*)

ESCENA VII.

AUGUSTO, luego JUAN.

AUG. Se la entregó una muger
secretamente!... Que enigma?...
De quién será?... (*abriéndola.*) Qué he leído!..
Es de la pobre Balbina!
Qué me querrá la infeliz?
(*lee.*) Sr. D. Augusto Pisaverde y San Blas.

«Mi estimado amigo: usted sabe las relaciones que mediaban entre su amigo Evaristo y yo; relaciones que hubieran debido conducirnos ante los altares, si él no hubiese sido un perjuro.»

Tiene razon; quién diría
que despues de amarla tanto,
y siendo como es tan digna,
faltase á la fe jurada,
y al olvido la daría.

«Hace seis meses que se ha marchado de Madrid, y si bien durante los dos primeros me escribió algunas cartas, hace ya cuatro que me tiene olvidada, como he dicho a usted otras veces; y siendo en la actualidad muy críticas mis circunstancias, por motivos que ya dire á usted, tengo necesidad de ver á usted con urgencia.»

Ruego á usted se sirva pasar por esta su casa hoy á las tres, porque me urge tanto el que nos veamos, que si no fuera porque conozco el caracter de su señora madre política, en lugar de escribirle, hubiera ido yo misma á verle a usted en su casa. Sin embargo, si por cualquier accidente no viniere usted, me veria precisada á ir á verle, por mas que tenga motivos para no desear hallarme cara á cara con doña Paneracia.»

Si esto mi suegra leyera
ni un sordo quisiera oirla!
Pero con razon se queja
de su carácter Balbina;
pues siendo doncella honrada,
tenia celos la harpia
del pobre don Homobono.

Vamos, es cosa de risa!

Quedo de usted afectisima amiga Q. B. S. M.—
Balbina.»

Pues señor, es imposible;
para hoy á las tres me cita
y á las tres vendrá mi madre.
Yo, de buena gana iria,
pero hoy no, de ningun modo,
hoy no puedo hacer visitas.

Más... si no voy y ella viene...

amparadme Santa Brijida!

Seria capaz mi suegra
de armar una chamusquina,
acusándome de infiel
y de amante de la niña!

Y es hermosa como un angel!

Qué hombres, Virgen Santisima!

Yo que creí que Evaristo

con ella se casaría,

y no la escribe siquiera!

Qué lástima!... Y es tan lista!

Si yo pillara al muy truhan,

por quien soy que le pondría

como hoja de perejil.

Comprometen á una niña!...

Pero ya se me hace tarde. (mirando el reló.)

que me dispense Balbina

porque primero es mi madre.

(al ir á salir, aparece Juan.)

JUAN. Señorito, una visita.

ESCENA VIII.

AUGUSTO, EVARISTO.

EVA. Querido Augusto del alma!

Dame tus brazos, así. (abrazándose.)

ACG. A fé que llegas á tiempo, (poniéndola una silla y sentándose ambos.)

mucho vamos á reñir.

EVA. Sera si á mi me acomoda.

ACG. A no ser que con buen fin
hayas venido á la corte.

EVA. Vaya, con un fin feliz.

ACG. Mucho me alegro, Evaristo,
pues mal juzgaba de ti,

EVA. He venido á establecerme
por algun tiempo....

ACG. Y vivir
como Dios manda, verdad?

EVA. Mejor que un duque, eso si.

ACG. Y cuando será la boda?

EVA. La boda!... (sorprendido.)

ACG. Me haces reir,
al ver como te sorprende
que yo sepa!...

EVA. Pero di,
tienes buena la cabeza
ó estás demente?

ACG. Infeliz!
Te atreves á abandonarla?

EVA. Vamos, ¡clíras!...

ACG. Sufrir
vas á hacer á la inocente
la culpa de tus deslíz?

EVA. Pero por Dios, de quién hablas,
ó por quien me tomas, di?

ACG. Hablo de la que aqui firma; (señalándole la carta.)
de la que viene á podir
á un amigo proteccion
contra su amante.

EVA. Y á mi,
esa firma qué me importa?

ACG. Es un abandono vil!

EVA. Pero Augusto, de quién hablas?

Porque hasta ahora te oí
creyendo que era una broma;
mas no puedo ya sufrir....

Con que dime, de quién me hablas?

ACG. Deto Balbina infeliz!

Toma, lee en esa carta!...

EVA. De Balbina! (sorprendido y leyéndola.)

ACG. De ella, si;
hace poco me la ha escrito:
ya tenia pensado ir
á visitarla mañana.

EVA. Cuatro cartas le escribi, (devolviéndole la carta.)
y ni una suya tan soio
he llegado á recibir.

ACG. Y te casarás con ella?

EVA. Es probable.

ACG. Soy feliz!

Aunque es pobre, es virtuosa,
y bella cual querubin.

EVA. Mas casarse.... hay que pensarlo....

Hay mucho, que discurrir....

ACG. Pero qué amor es el tuyo?

No ir á verla estando aqui!

EVA. Si he llegado hace dos horas....

ACG. Cómo has podido venir?

EVA. Me lo mandó mi buen tio

y al punto le obedeci.

ACG. Quedaste acaso cesante?

Has sido tan infeliz
como yo, que hace diez dias
que me dejaron así? (haciendo cruces en la boca.)

EVA. Nada de eso, he renunciado
mi destino.

ACG. Es decir,
que has tenido alguna herencia?

Porque, Evaristo, en Madrid el vivir es harto caro.

EVA. No heredé un maravedí.

AUG. Entonces yo no comprendo....

EVA. Pues te lo voy á decir; hoy está en el candelero mi tío....

AUG. Qué tío, di?

No te conozco ninguno.

EVA. Don Pantaleon Benjamin.

AUG. El que es ministro de Hacienda!

EVA. Ese mismo, Augusto, si; es hermano de mi madre....

AUG. (Quién lo había de decir! Es el mayor majadero.... Diputado parlanchin....)

EVA. Me escribió que me viniese....

AUG. Evaristo!... eres feliz!... (*abrazándole.*)

Yo te doy mi enhorabuena y á Balbina, porque así podrás casarte al momento y en grande podrás vivir.

EVA. Y tú cesante, me has dicho? Y desde cuándo?...

AUG. Ay de mí!.... Diez días hace con hoy, y nada espero.

EVA. Es decir, que deseas colocarte?

AUG. Si lo deseo!...

EVA. Pues di, no te dá tu matrimonio bastante para vivir?

AUG. Sí, para vivir rabiando.

EVA. Y quieres casarme á mí!...

AUG. Es que tú, no tienes suegra.

EVA. No es rica tu novia?

AUG. Evaristo, pesa mi, no sé si es rica ni pobre. La gente ha dado en decir que mi suegro tiene trigo; (*indicándolo con los dedos.*) pero es avaro, y él diz que no tiene una peseta. Que es rico lo creo, si, pues vive de sus haciendas; mas.... qué importa? Si el pedir que gaste un duro es matarle!

EVA. Pobre Augusto!...

AUG. Que deslíz tan imprudente fué el mío!

EVA. Con qué tienes suegra?

AUG. Si, pero, qué suegra, Dios Santo!... Es mas feroz que un reptil que dicen bay en la India, que solo con escupir arroja el veneno al rostro, y al que le coje, infeliz! no le queda otro remedio sino cegar ó morir.

EVA. Tan mal te ha ido con ella?

AUG. Mucho peor que al que diz que se llamaba Damocles, que tenia sobre si siempre una espada colgando de un cabello. Que es morir, viviendo con una suegra que no se lleva otro fin,

que darte por la mañana chocolate de teñir, comida de trapisondas que saca de su magin, y la cena de disgustos diciéndote insultos-mil! Cuando me voy á la cama, causado voy de sufrir, y aun allí no estoy seguro de escuchar su lengua vil. Estoy ya tan ensuegrado, que si no salgo de aquí, voy á morir de suegritis, enfermedad que sufría hace mucho mas que el cólera.

EVA. Pobre Augusto! (*riendo.*)

AUG. Ríe, si, tu serás feliz sin suegra, feliz, amigo, feliz!

EVA. Yo que tú, la abandonaba.

AUG. Eso voy á hacer al fin. Hoy llegará aquí mi madre, que arde, amigo, en un candil para armar una camorra por no quitate de ahí, y pienso marchar con ella para siempre de Madrid.

EVA. Dejar á Madrid! Jamás, no lo puedo consentir; hoy mismo hablaré á mi tío en tu favor.

AUG. Qué te oí! Me vuelves la vida, amigo, ya no temo el porvenir.

EVA. La credencial de tu empleo mañana traeré yo aquí, y abandonando á tu suegra en tu casa has de vivir.

AUG. Cuán bueno eres, Evaristo! Cómo pagarte, ay de mí! tal favor....

EVA. Muy facilmente; tan solo con escribir una sátira á las suegras para que huyan á Pequin. (*dándole la mano.*)

AUG. Pues mañana la tendrás.

EVA. Y tu el empleo en Madrid. (*vase.*)

ESCENA IX.

AUGUSTO.

Arda Troya, ya soy libre!
Ya salí de tanto azar;
ya decir podré á mi suegra desde ahora la verdad.
«Las culebras mucho saben, mas una suegra infernal mas sabe que las culebras: así lo dice el refrán.»
Esto ha dicho el gran Quebedo haciendo un discurso á Adán, y á fé tenia razon; mas por Dios no logrará mi suegra que yo sucumba á sus caprichos jamás.
Si piensa que es un poeta lo mismo que el sacristan de don Homobono, niego; que yo al mundo he de probar

que un poeta es á una suegra
la mayor calamidad.

He de escribir una sítira
tan amarga y tan mordaz,
que ha de obligar á las suegras
al punto á capitular,
teniendo yernos poetas.
Si hay alguno que la paz
le robe la suegra un día,
poeta ó no, venga acá,
que yo le daré una copia
y se acabará su afán.

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del primero. Al levantarse el
telon entra Augusto por el fondo conduciendo del brazo
á su madre.

ESCENA PRIMERA.

AUGUSTO, DOÑA BBIANA.

AUG. Cómo os sentís, madre mia?

Os halláis algo mejor?
Sentaos aquí un momento
y os aliviareis. *(la pone una silla y se sienta.)*

BIB. No, no;

quiero acostarme un instante,
porque sino este dolor
que me atormenta el cerebro,
el histérico y la tós,
no me dejarán un punto.

AUG. *(Habrá mania peor!...*

Empeñarse en estar mala
estando mejor que yo!)

BIB. Ay! sufro mucho, hijo mio,
mucho, bien lo sabe Dios!

AUG. *(Y esta gruesa como nunca!)*

Mas... decíd... qué os pareció
la familia á quien me he unido?

BIB. Muy mal!

AUG. Muy mal!

BIB. Si señor:
has tenido gusto péximo.
Es tu suegra.... Justo Dios!
aunque hombre de bien parece,
on ganso y á mas un Jab.
Y tu suegra! Dios me libre
de su lengua de escorpion,
porque según la menea
es de temer, si señor.

AUG. Pero es muy lista, verdad?

BIB. Así parece, aunque yo
no me fio de apariencias;
mas no es de mi devocion.

AUG. Pero en cambio, mi muger
es un angel...

BIB. La mejor
de la casa me parece:
es hermosa como un sol,
pero se ha de resentir
de muy mala educacion.
Yo se vé, teniendo un padre
que siempre diz si señor,
á cuanto habla su muger
y su hija, y tu y yo,
y una madre que en la casa
imperá cual gran señor;
sin duda querrá la hija

imitarla un día...

AUG. No:
Inés, madre, es muy prudente
y de talento; y si yo
ya separo de su madre,
como espero hacerlo hoy,
será de usted digna hija
y aplaudirá mi eleccion.

BIB. Separarla de su madre!
Pues como es eso! A que yo
en mis calculos no he errado?
En la mesa, la atencion
me llamó que con tu suegra
no hablastes nada, y yo soy
perspicaz como ninguna.
No os lleváis bien?

AUG. Madre.... no.

BIB. Lo dices de una manera
que no me gusta, por Dios.
Se porta como una suegra
contigo, Augusto?

AUG. Y peor.

BIB. Esto solo me faltaba!
Y tiene, Augusto, razon?

AUG. Razon!... Usted me conoce,
y sabe, madre, que soy
delicado cual muguno.

BIB. Mucho, Augusto, como yo.
Mas.... la boda? No se hizo
á gusto de ella?

AUG. Horror....

Siempre me tubo mania....
mas sin causa ni razon,
aunque al pedir yo la mano
de Inés, me la concedió.

BIB. Y entonces por qué?...

AUG. Sin duda
porque se acabó el turron;
porque he quedado cesante.

BIB. Qué es lo que oigo, santo Dios!

AUG. Ni un día solo ha pasado
desde entonces; y hace hoy
diez dias, como os he escrito,
que quedé cesante yo;
sin que me haya echado en cara
que estoy aquí de gorrón,
que no gano una peseta;
y vicioso.... y.... Jugador,
y cuanto viene á sus labios
me dice sin ton ni son.

BIB. Habrá insolencia como ella! *(levantando la voz.)*
Voy á buscarla.... y.... valor
has tenido siendo hidalgo,
para sufrir sin razon
insultos de una?

AUG. Mas bajo....

No se altere usted por Dios.
No los sufrí, no señora:
la he dicho, y en alta voz,
lo que debta decirle.

BIB. A buscarla ahora voy. *(queriendo levantarse y Au-
sto deteniéndola.)*

AUG. Mas sosiego, madre mia,
ya habrá tiempo y ocasion
para que usted, si la place,
pueda reñir.

BIB. Si señor;
la diré cuántas son cinco,
la he de dar una leccion.
Faltar así á un hijo mio!...

Tu descienes de la flor
de los hidalgos manchegos,
y un insulto es un borron.
Aug. No lo ignoro, madre mia,
pero.... mirad....

Bib. Mas que el sol
es limpia tu ejecutoria.
Y qué decia el buen Job
de tu suegro?

Aug. Escucharnos
y darme á mi la razon;
mas el pobre tiene miedo
á su muger....

Bib. Justo Dios!
Dejarse asi dominar!...
Y su hija?

Aug. (A mentir voy.)

Bib. Responde; como su madre
tambien ella te insultó?

Aug. Ni imaginarlo siquiera;
si me adora como á un Dios!
Como que hoy mismo me dijo
con la mayor decision
que marchásemos de aqui..

Bib. Ya lo hubiera hecho yo.

Aug. Dónde habiamos de ir?

Bib. A dónde?... Muy bien por Dios!
No tiene casa tu madre?
Acaso no tengo yo
una casa solariega
tan antigua como el sol?
Lo que debiste de hacer,
procediendo con honor,
era pedirles la dote
de su hija en conclusion,
y marchar al Quintanar
con ella, porque allí yo
os hubiera recibido
como á hijos de mi amor.

Aug. Pero es el caso que dote
no le hubieran dado, no!

Bib. Que no te le hubieran dado!...
Y cuál fuera la razon?

Aug. Porque no se hizo contrato
ni carta dotal, ni yo
he pensado en ello nunca.

Bib. Ay que hijo mas simplon!
Y lo dices con tal flemá!

Aug. Que quiere usted..

Bib. Yo me voy
á desesperar hoy mismo!
Válgame Dios que dolor!...
Se me parte la cabeza!

Aug. (Ya á su mania volvió)
Mejor fuera, madre mia,
que reposáreis; no son
ahora mas que las cinco....

Bib. Tienes razon, es mejor;
voy á descansar un rato,
pero ya verás la que hoy
voy á armar con esa gente.

Aug. Prudencia, madre, por Dios:
no prosoque usted cuestiones;
ya la darán ocasion,
mas que usted quiera, sin duda,
para hacer oír su voz.
Entrad en ese aposento; (derecha.)
es la alcoba donde yo
duermo; allí mi muger. (izquierda.)

Bib. Hasta luego, Augusto
Aug. Adios.

ESCENA II.

Augusto, luego Juan.

Aug. No se vá á armar mal belen;
mas ya no tengo cuidado;
con su casa me ha brindado
y á mi Inesita tambien.
Es verdad que fué confiada
en que el dote llevaria,
pues sin él, no ofreceria
la solariega morada.
Pero señor!... y qué afán
porque su casa sea antigua!...
Aunque si bien se averigua
es tan vieja como Adán.
Dejémosla descansar....
Si por un rato durmiera,
á salir yo me atreviera....
y podria averiguar
si vió á Evaristo Balbina.
El es un joven honrado,
y Balbina es un dechado....

JUAN. Señorito?... (con misterio desde el fondo.)

Aug. Qué?

JUAN. En la esquina (acercándose.)
conmigo habló una muger....

Aug. La de esta mañana?...

JUAN. No;
es joven y linda.... Oh!...
y dice quiere á usted ver.

Aug. (Ay cielo!... Si será ella!
Qué hago yo ahora, Dios mio!...
Mal haya mi hado impio!...
Maldita mi mala estrella!...)
Mira.... Juan.... dila.... que espere....
Que al punto voy á salir.

JUAN. Si se ha empeñado en subir!

Aug. (Que mi suegra no se entre
el cielo permitirá.
Quién me mete en este enredo?
Pero.... Verla aqui.... no puedo....
Buena gresca se armará!...)

JUAN. Aqui se acerca, señor, (asomándose al fondo.)

Aug. Por vida de Satanás!
Meterse sin mas ni mas!...

JUAN. Ya está aqui. (oparece Balbina.)

Aug. (Furioso amor!)
Acércate y oye, Juan. (se lo lleva á un lado.)
Vas á estar de centinela,
y con la mayor cautela
con grande interés y afán
y vista de linca, observa
si mi suegra ó mi muger
se acercan, y echa á correr
á avisarme.

JUAN. (Mala yerba
sin duda ha pisado hoy.)

Aug. Qué esperas?... Pronto.... v.lad.

JUAN. No haya miedo, descuidad. (va.e.)

Aug. (Cuán desesperado estoy!)

ESCENA III.

AUGUSTO, BALBINA; durante esta escena, Augusto manifestará su temor mirando con ansiedad repetidas veces á la puerta del fondo.

Aug. Balbina.... Dispense usted
si la detuve un momento....

y ocope usted este asiento. (*poniéndola uno silla.*)

BAL. Gracias por tanta merced;
pero esta usted sin sosiego,
y comprendo la razón.

AG. Ay!... Tiembla mi corazón!...
Que despache usted la ruego.
Si mi suegra ó mi muger
aquí conmigo á usted vieran,
sin duda infiel me creyeran.

BAL. No señor, les haría ver
que por usted no venía.

AG. Dirían que era un engaño,
y estoy seguro que un año
la sospecha duraría.
De usted no estubo celosa
mi suegra?

BAL. Pobre marido!...
Ya le tenía aburrido;
era cosa muy chistosa,
por eso al fin los dejé.

AG. Pues con cuanta mas razón,
si vé á usted en mi habitación,
los tendrá?

BAL. Me marcharé. (*queriendo levantarse.*)

AG. Eso no, diga usted antes (*deteniéndola.*)
en qué servirla yo puedo:
hablar podemos sin miedo
porque ellas estan distantes.
Mas al marcharse, cuidado!...
Que no la vean le suplico!...

BAL. En dos palabras me esplico;
no me verán.

AG. El criado!...
una carta me entregó!...

BAL. Que por mi mano fué escrita;
le pedía á usted una cita
y á la cita no acudió.

AG. Apesar mía, en verdad!...

BAL. Por eso mismo he venido,
quizá usted no ha comprendido
la urgente necesidad
que de ver á usted tenía.
Es mi fortuna tan negra!

AG. Cielos!... Si vendrá mi suegra!

BAL. Mas si usted por dicha mía
quiere escribir á Evaristo!

AG. Escribirle estando aquí!...
No le ha visto usted?

BAL. (*levantándose precipitadamente.*) Qué oi!
Ha venido y no me ha visto!

AG. Aun no ha podido á usted ver
porque ha dos horas llegó,
y ha poco de aquí marchó
á ver á usted.

BAL. Oh placer!...
Y usted sin decirme nada!...
Qué cachaza, Dios eterno!

AG. Váyase usted, que un infierno
va á ser esto, si es notada
su venida aquí.

BAL. Me voy;
loca me voy á volver.

AG. (*Dios mio!... Si mi muger...*)

BAL. Cuan feliz, Dios mio, soy!

AG. Con que adios, ya nos veremos (*señalando á la
puerta.*)

BAL. En ello tendré un placer. (*al ir á marchar aparece
Juan.*)

JUAN. Doña Inés. (*anunciando y retirándose.*)

AG. (*retrocediendo espantado.*) Ay!... mi muger...
Si á usted vé aquí, nos perdemos.

BAL. Pero no podré salir?

AG. Imposible, loco intento! (*corriendo de un lado á
otro.*)

Entre usted en ese aposento; (*empujándola dentro de
la alcoba de Inés.*)

Ay... yo me siento morir! (*se deja caer en una silla.*)

ESCENA IV.

Augusto é Inés.

INÉS. Qué pálido estas, Augusto!
Estás malo, di, mi bien?

AG. No, Inés mia, bueno estoy.

INÉS. Me alegro!... mas... yo pensé!...
Estás pálido!... abatido!...
azorado!... puede ser
que estés malo y no lo notes.

AG. Si? (*Magnifico!*)... Eso es!...
Estoy malo, sin saberlo;
he ahí una cosa, pardiéz,
de la cual nada se ha escrito:
descubrimiento es á fél!...

INÉS. Por mas que de mí te burles,
no me podras convencer
que no te pasa algun lance!...
Vamos!... dímelo!... qué es?

AG. Muger, si me hallo muy bueno!...
(*Pensé mas sereno ser.*)

INÉS. Estas sin sosiego!... inquieto!...

Y en tu rostro hay palidez.
Vas á verlo en el instante!...

Un espejo te traeré
de mi alcoba, y convencido
te vas á quedar. (*va á entrar, Augusto la detiene.*)

AG. Muger!...
has dado en buena manía
cuando me siento muy bien.

INÉS. Pero mirate al espejo, (*queriendo entrar.*)
y verás.

AG. Y qué he de ver, (*afectado.*)
sino que embromarme quieres
y bromas no aguanto, Inés?

INÉS. Perdona!... No te incomoda;
yo lo hacia por tu bien.

AG. Inés!... gracias, yo agradezco
con el alma ese interés:
vaya, siéntate á mi lado. (*se sientan.*)

INÉS. Y tu madre?

AG. La rogúe
que descansase un instante;
en mi alcoba está.

INÉS. Y qué
ha juzgado de nosotros?

AG. Perfectamente, muy bien;
pero tú en particular
la has gustado mucho, Inés.

INÉS. Cuál me place esa noticia!
A mí me gustó tambien;
me ha parecido muy franca,
muy alegre!...

AG. Si, á fé,

INÉS. Y tambien algo burlona.

AG. Divértida solo, Inés.

INÉS. Papá dice que con ella
hará buenas migas.

AG. El
las hará con todo el mundo.

INES. Es cierto, pero también
sabes le gusta la broma...
la gente alegre... y como él
anhela la paz en casa,
dice que tendrá placer
en que hoy tengamos jaleo...
como el llama....

AUG. Y su muger
qué ha dicho?

INES. Quién... mi mamá?
Ha contestado que bien.

AUG. Con que se presta?

INES. De hijo;
si en ello tiene placer
tu madre, vendrán aquí,
con la guitarra.

AUG. (Un belen
se va á armar de los demonios.)
Pero aquí no puede ser,
mejor será en el salon.

INES. En el salon! Para qué?
Esta sala es hartu grande,
el salon es frio... y es...
muy facil tambien, Augusto,
se rompa algo.

AUG. (Mi muger
parece que tiene empeño
en estar aquí!)

INES. Que bien!
nos vamos á divertir!

AUG. (Poco será mi placer
mientras Bibbina esté ahí.
Dios mio, como lo haré!)

INES. Acaso de mal humor
estás, Augusto?... No sé...
que encuentre en to cara hoy... (mirándole con cu-
riosidad.)

AUG. (Hoy sin duda voy á arder.)

INES. No hay remedio, alguna idea
te preocupa... (levantándose los dos.)

AUG. Inés!
ya vuelves á lo de antaño?
Estoy pálido otra vez?

INES. Al contrario; colorado
ahora te has puesto; ven
y te verás al espejo.... (queriendo dirigirse á la al-
coba.)

AUG. Quieres dejarme, muger! (poniéndose delante muy
incomodado.)

INES. Jesus, Augusto, que enfado!
Pero tu madre va a ser
de mi opinion ahora mismo;
ella lo dirá....

BIB. (saliendo de la alcoba.) Qué es?

ESCENA V.

Dichos, DOÑA BIBIANA.

BIB. De qué se trata, hijos míos?

INES. Mamá, va usted á decir
si está Augusto colorado.

BIB. Colorado?... Mucho... sí. (examinándole.)

INES. Ves como razon tema?

ACC. Bien, la tendrás; pero en fin
nos marchamos al salon?

INES. Es mejor, Augusto, aquí.

BIB. Al salon!... Y para qué?

INES. Mucho va usted á reir,
porque papá es muy alegre

y aficionado al violin.
Le acompañará mamá
que toca bien, eso sí,
la guitarra, y tambien cantan;
y celebrar quiere en fin
la bienvenida de usted.

AUG. Se va usted á divertir,
porque el viejo es una pascua
si trunca un poco de aquí; (figurando que beber.)
pero madre, en el salon
será mejor.

INES. A sentir
vá usted en él mucho frio,
mejor es esto.

BIB. Y en fin,
apenas puedo moverme;
Augusto, estoy bien aquí.
Vé á decir á esos señores
que tendré gusto en oír
y admirar su habilidad.
(Será genteilla ruin,
pues les gustan los jaleos
y las bromas de candil.)

AUG. Mejor será que Inés vaya.

BIB. Ve tú que quiero decir,
en tanto á Inés dos palabras.

AUG. Pero señora... si á mi...

BIB. Augusto, no me repliques;
ve mi mandato á cumplir.

AUG. (Ay Bibbina! Qué sudores
hoy me cuestras, pesa mi.) (vare.)

ESCENA VI.

DOÑA BIBIANA, INES.

BIB. Voy á decirte, hija mia,
dos palabras nada mas;
pero si tienes buen juicio
para poder apreciar
tu situacion, provechosas,
Inesita, te serán.

INES. Diga usted, mamá; ya escucho;
grande mi placer será
si por seguir sus consejos
soy feliz.

BIB. Y lo serás.
Bien sabes que la muger
cuando se llega á casar,
no tiene ya en este mundo
otra dicha ni otro afan
que complacer al marido.

INES. Asi dicen, es verdad.

BIB. Que debe poner los medios
para que nunca la paz
pueda turbarse en su casa,
y si es por ella, jamás.

INES. Asi es verdad, si señora.
(A dónde vendrá á parar?)

BIB. Porque amando á su marido,
su mayor felicidad
es verle que está contento
de su dicha conyugal.

INES. Tiene usted razon, señora.

BIB. Al menos yo con mi Juan
esta máxima llevé:
y no puedo recordar
que hayamos tenido nunca
en veinte años, y algo mas
que hemos estado casados;

ninguna incomodidad.

INES. Buen modelo de casados!

BIB. Como que en el Quintanar, donde hemos vivido siempre, porque en ese pueblo estan nuestras casas solariegas de Pisaverde y San Blas, todo el mundo nos citaba cual modelo conyugal. Es verdad que la nobleza de nuestro antiguo solar era alli muy respetada; pero sin eso, mi Juan, que tenga Dios en su gloria, tenia gozo en contar á todo el mundo en el pueblo que si teniamos paz, era debido á mi genio amoroso, angelical.

INES. Ya se le conoce á usted; buena es usted por demas.

BIB. Hora bien, mi exhortacion solo trata de inculcar en tu corazon principios que espero no olvidarás, para que goce mi Augusto contigo felicidad; pues como tu educacion sin duda se ha de notar por los funestos ejemplos que habrás visto á tu mamá...

INES. A mi mamá! Qué he escuchado! Señora!...

BIB. Calma tu afan; Augusto me ha dicho ha poco que el genio de tu mamá es chismoso, pendenciero...

INES. (Yo no debo tolerar...)

BIB. Y cual si fuera un Juan lanas trata siempre á tu papá. Augusto es un buen muchacho, es de un genio angelical como su madre; mas hija, si se llega á incomodar debes tener sus arranques.

INES. No dando motivos...

BIB. Ya, he ahí lo que necesitas; si vienes al Quintanar con nosotros, como ha dicho Augusto aquí poco ha; no olvides vas á una casa modelo de dicha y paz.

INES. No lo olvidaré, señora. (Cuál charla la angelical! Yo creo que malas migas haremos en Quintanar.)

BIB. Además, tendrás presente y díselo á tu mamá, que es preciso te provean de todo un completo ajuar para poner una casa y el dote te den á mas.

INES. Ay señora! Eso es difícil; ni una hilacha me darán; si me marcho, de mis padres ya nada puedo esperar.

BIB. Ni una hilacha!... Lo veremos pues no nos faltaba mas!

Aunque tengo muy buen genio los sordos me han de escuchar.

ESCENA VII.

Dichas, AUGUSTO, DON HOMOBONO, y DOÑA PANCRACIA. Don Homobono sale con doña Pancracia del brazo, trayendo en la mano un violin y ella una guitarra, y Augusto los sigue sonriendo irónicamente; doña Bibiana é Ines se levantan.

INES. (Vaya un genio el de mi suegra, amoroso, seductor!..)

AUG. (Bibiana sigue encerrada y la gresca principió.)

HOM. Descansó usted ya, señora? (haciendo grotescos saludos á doña Bibiana.)

BIB. (Que tanto, vágame Dios!) Si señor, don... no recuerdo... es nombre tan raro...

INES. (Oh!.. que burla vá á hacer, Dios mio!)

HOM. Homobono, Juan, Anton, son mis tres nombres de pila.

BIB. Bantos nombres! (con ironía burlona.)

PAN. (Si yo me convenciera que es burla...)

AUG. (Ay que cara de Neron va poniendo ya mi suegra!)

BIB. Mas sentémosnos, por Dios; acerca sillas, Augusto... (se sientan.) Con que tiene usted aficion á la música... señora? (á doña Pancracia.)

PAN. Doña Bibiana, yo... no. (picada.) Es empeño de Homobono el que yo cante, y estoy tan harta de estas funciones que me aborren.

BIB. Josto Dios!

Si yo soy causa inocente de un disgusto, se acabó; no hablemos una palabra de música.

HOM. La funcion quiere usted que hora dejemos sin principiar?... E o no; no haga usted caso á Pancracia; es muy grande su aficion porque canta como un mirlo; ya verá usted que primor..

PAN. No dispartes cual siempre, (qué hombre tan cócora!) Yo, en mi juventud cantaba alguna cosa; mas hoy con los años y disgustos no tengo estilo ni voz.

INES. Tiene razon mi mamá.

AUG. Si soy voto en la cuestion, opino como mi surgro; canta como un ruiseñor.

BIB. Entonces yo ruego á usted...

HOM. Vamos, Pancracia? (raseando el violin.)

BIB. Yo estoy de acuerdo con los que dicen que el que posee algun don, gusta siempre que le rueguen...

PAN. Doña Bibiana... pasó la edad de las tonterías para mí; niña no soy, y por lo mismo no tengo

vanidad ni presuncion.
BIB. Si usted no es ninguna niña tampoco es vieja.
HOM. Cumplió en Julio cincuenta y cinco.
PAN. Qué mentira mas atroz! Estás demente, Homobono?
HOM. Muger... si lo he visto yo... en la fé.
PAN. Ay que embustero! A ti sin duda el licor, que á los postres has bebido, al cráneo se te subió. No le crea usted, señora; ni tengo cincuenta y dos; en Julio cumplí cincuenta.
HOM. (Quita cinco del renglon:)
BIB. Esos representa usted.
PAN. Si Homobono es un...
HOM. (incomodado.) Qué soy?...
INES. Papá, nada, no haya riñas.
AUG. Si, dejar esa cuestion: por cinco años mas ó menos...
INES. Mamá, dejarlo es mejor.
PAN. Yo... por mi... dejado está... mas... mentir... asi.
HOM. (con voz suplicante.) Por Dios!... dejémoslo ya, Pancracia, sin duda lei mal yo.
PAN. Siempre estás viendo visiones.
HOM. Pancracia, pido perdon.
BIB. Y ella le perdona á usted pues yo se lo ruego.
INES. Y yo.
AUG. Porque no se agüe la fiesta á ustedes uno mi voz.
HOM. Agüar la fiesta!... por qué? Por guarismos?... No señor; habrá jaleo de largo. (rascando el violin.) Aunque riñamos los dos, nuestras riñas nunca pasan de la puerta del salon, porque yo cedo al instante. (principia á oscurecer.)
PAN. Quien cede siempre soy yo.
HOM. Es lo mismo. Esta señora estará impaciente, y voy á mandar que traigan luces, pues ya anochece.
INES. Iré yo.
PAN. No te muevas; Juan? (llamando con imperio.)
JUAN. Señora?... (desde el fondo.)
PAN. Luzes.
HOM. Ya son cerca de las seis.
AUG. (Balbina, si te podré sacar hoy!) (entra Juan con dos velas, las coloca sobre la mesa y se retira.)
HOM. Ya hay luces; viva la gresca: Pancracia, di, qué cancion vamos á cantar primero? (preludiando.)
PAN. Yo no sé... tengo temor que no gusten, son antiguas.
BIB. Asi me placen; no estoy por las canciones modernas.
HOM. La Corioa?
INES. Esa no.
BIB. Pues es muy bonita, Inés.
INES. Sin embargo, esa cancion

ha sido ya tan oida...
HOM. Pues la Atala, que es mejor.
BIB. Oh! la Atala es muy preciosa.
INES. Allá se van... (con disgusto.)
PAN. Si mi voz debe estar algo tomada... estoy ronca.
INES. (Qué irrision!...)
BIB. Para mi estará muy bien de cualquier modo; no soy inteligente en la música.
HOM. Principiemos la cancion. (tocan y cantan con el mayor desentono; Augusto y su madre rien á carcojadas, é Inés los mira con disgusto.)
 «Triste Chatas cuan rápida ha sido.»
PAN. Que desentono, Dios mio! (callando de repente.) Dejarlo será mejor.
HOM. Tú te has perdido, Pancracia.
PAN. Has sido tú... (colérica.)
AUG. (No, los dos.)
INES. (Cuánto se rie mi Augusto!... Es cual su madre, borlon.)
BIB. Muy bien, señores, muy bien; tiene usted bonita voz. (á doña Pancracia.)
PAN. Gracias... hoy estoy muy ronca.
HOM. Volvamos pues.
PAN. Allá voy. (vuelven á cantar tan mal como antes, y Augusto y su madre á reir estrepitosamente.)
 «Triste Chatas cuan rápida ha sido la terrible ilusion de tu dicha...»
PAN. Insufrible estás!... (Yo rabio!) (dejando de cantar.)
HOM. Si sale muy bien... por Dios!
AUG. Bravo! (dando palmadas.)
BIB. (riendo á carcojadas.) Muy bien!
PAN. Infernal! (levantándose colérica y soltando la guitarra.) Jamás se cantó peor!
BIB. Ha sido un duo magnifico! (riéndose.)
HOM. Salió bien, eh?
AUG. Cómo no! Ni Fraschini con la Penco lo cantarían mejor.
PAN. (Cómo se burlan de mí! Mas si me irritan... por Dios! que nos han de oír los sordos.)
BIB. Ha sido mucha cancion! (riendo.)
PAN. Basta de risas, señora!
BIB. No puedo reirme? (riendo.)
PAN. No; porque veo en esa risa que se mofa usted.
BIB. (riendo.) Qué horror! j Yo burlarme!
PAN. Y esa risa es de mala educacion. (todos se levantan.)
BIB. Modérese usted, señora...
HOM. Pero... muger... por favor... no te incomodes ahora... no hay motivo...
PAN. Cómo no! Tú no viste á ese coplero, poetastro el mas ramplon, y á esa rara lugareña riéndose de los dos?
BIB. Lugareña!... Qué me ha dicho esa lengua de escorpion?

ACC. Madre... calma... (*poniéndose delante.*)
 BIB. Deje, Augusto,
 que la haga ver quien soy yo.
 PAN. Es usted una rareza
 que viene de un lugaron
 de oír rebuznar los burros.
 BIB. Es usted mucho peor;
 des que vi a usted, al momento
 tube lástima del Job,
 que tenía que sufrir
 una muger tan atroz.
 PAN. Callese usted, mala lengua.
 BIB. Vergüenza me da y horror,
 haber estado en la mesa
 con tal muger! Yo soy
 una hidalga, muy señora,
 y usted será en conclusion
 alguna...
 PAN. Qué... diga usted?
 BIB. De Triana ó cosa peor.
 PAN. Ay Homobono... yo inhero.
 Qué insulto!... (*cayendo en sus brazos.*)
 HOM. Si soy yo
 el hombre mas desgraciado
 que habita debajo el Sol!
 La hizo usted buena, señora. (*á doña Bibiana.*)
 Inés... ayuda por Dios...
 la echaremos en tu cama.
 (*llegando al cuarto donde está Balbina.*)
 AUG. Ahí en ese cuarto no;
 llévela usted á su aposento.
 INÉS. Qué manías tienes hoy
 de que no se entre en mi cuarto!
 PAN. Saltadme... ya estoy mejor;
 yo entraré sola.
 HOM. (*separando á Augusto.*) Aparta...
 deja que pase.
 PAN. (*á doña Bibiana al entrar.*) Que horror!
 Yo me vengaré de usted. (*entra.*)
 AUG. (Dios mio, perdido estoy!)
 PAN. Ay!.. Ay!.. Jesús!.. Homobono. (*dentro.*)
 Socórreme, por favor?
 (*saliendo, se arroja en sus brazos desparorida.*)
 HOM. Qué tienes, muger... qué es eso?
 PAN. Hay en esa habitación,
 (*ahuecando la voz; movimiento de temor de don Ho-*
mobono)
 un difunto! Una fantasma!
 (*don Homobono retrocede espantado.*)
 HOM. Un difunto! .. Justo Dios!
 Tu le viste, y no te has muerto!
 PAN. Entra, y veras.
 HOM. (*retirándose mas.*) Entrar yo!...
 AUG. (Si no la hablo, soy perdido.)
 INÉS. (Qué misterio!)
 (*mirando á Augusto con desconfianza.*)
 AUG. (Decision!)
 Dice usted que es un fantasma, (*á doña Pancracia.*)
 pues yo entraré.
 BIB. Augusto, no:
 no sea...
 INÉS. No entres, Augusto.
 AUG. Inés, me sobra el valor. (*entra.*)
 BIB. (Qué podrá ser?... No lo entiendo.)
 HOM. Es muy alto? (*á su esposa con sumo pavor.*)
 PAN. Si, es atroz!
 BIB. Mucho tarda ya mi hijo...
 AUG. No tema usted, aquí estoy.
 (*tal seguido de Balbina que está cubierta con el velo.*)

INÉS. Una muger! (*mirando á Augusto con malicia.*)
 BIB. Quién será?
 AUG. Nada á mi me contestó.

ESCENA VIII.

Dichos, BALBINA.

HOM. Diga usted quién es, señora;
 por qué en esta casa entró,
 y por qué ahí se ocultó?
 Responda usted sin demora.
 BAL. Yo no puedo responder; (*con voz dolorida.*)
 dejadme salir de aquí.
 HOM. No... no saldrá usted así...
 sin que se dé á conocer
 y nos diga á lo que vino;
 pues señora... en conclusion...
 solo se oculta el ladrón.
 BAL. Ay!.. Cuan negro es mi destino!
 Acusarme de robar!
 No lo puedo consentir;
 antes prefiero morir
 de vergüenza; voy á hablar.
 AUG. Pues hable usted al momento; (*con dureza.*)
 que usted se explique es preciso.
 BAL. Mas antes de hablar, permiso
 me ha de dar... consentimiento
 el señor don Homobono,
 porque á él solo le interesa.
 (*todos miran á Homobono.*)
 HOM. A mí!... Mentis!... (*colérico.*)
 BAL. Si confiesa
 la verdad, yo le perdono.
 HOM. Perdonarme!... Loca está!...
 Hable usted, señora, al punto.
 BIB. Ya me interesa el asunto.
 PAN. (Qué sospecha!)
 INÉS. (Qué dirá!)
 BAL. Señoras... aquí he venido...
 En hora por Dios menguada...
 Pues por el fui deshonrada. (*señalando á Homobono.*)
 Ese hombre... me ha seducido
 y luego me abandonó! (*todos miran horrorizados á*
don Homobono.)
 HOM. Virgen santa!... Qué escuché!
 PAN. Nunca, Homobono, pensé!...
 HOM. Que yo la seduje!... Yo!
 Está loca esa muger?
 PAN. No desconozco ese acento...
 BAL. Despues que logró su intento,
 que el vil me logró perder,
 me ha abandonado inconstante.
 BIB. Quién lo hubiera imaginado!
 PAN. Vil marido! Desalmado! (*amenazándole.*)
 Tan santo y de ella es amante!
 HOM. Muger... Calla por el cielo!...
 Señora... usted está loca
 ó con otro me equivoca:
 levántese usted el velo
 y quién es usted, sabremos.
 BAL. Si le levanto se pierde...
 Nada á ese hombre le recuerde!
 HOM. Señora!... dejad estremos (*colérico.*)
 y despachad al instante...
 INÉS. Descubrase usted, si... si.
 BAL. Pues lo quieres... heme aquí! (*descubriéndose.*)
 Yo soy tu infeliz amante!
 HOM. Es Balbina! (*retrocediendo.*)
 INÉS. Mi doncella!

BAL. Miradle ya confundido!
Seductor!... Tú me has perdido!
Maldita sea mi estrella! (*vase corriendo por el foro
y todos quedan estupefactos.*)

ESCENA IX.

Dichos, menos BALBINA.

PAN. Bribon! Perjuro... traidor! (*cogiéndola del brazo.*)
Teniendo setenta años
me das estos desengaños!
Aun eres un seductor!
HOM. Pero, muger del demonio! (*colérico.*)
Valgo yo para aventuras?
No idolatro las dulzuras
del muy santo matrimonio?
Mas... Esa muger do está?
Ya se ha marchado la indina!
PAN. Ya la viste!... Era Balbina!
AUG. (*De mi apuro sali ya.*)
PAN. Por eso tu me decias
que de mi casa la echára!
HOM. Lo dije... porque era cara.
PAN. Y despues, todos los días
en lugar de ir á pasear
irias á verla, infiel!...
Abogándome está la hiel...
Ya me puedes olvidar.
Hoy cesa nuestro consorcio;
al Juzgado voy á ir
en este instante, á pedir
que nos separe un divorcio. (*vase.*)

ESCENA X.

Dichos, menos DOÑA PANCRACIA.

HOM. Pero... Escúchame por Dios! (*queriendo seguirla.*)
Se ha marchado... Qué muger!
y... cómo me justifico?
Tú no lo creas, Inés. (*suplicándola con desconsuelo.*)
INÉS. Papá, no te desconsueles;
yo la voy á contener.
HOM. Si, hija mia, corre, vuela....
Yo estoy loco!... mas... que fué...
lo que esa muchacha dijo?
INÉS. Una farsa, creo que es,
cuanto ha dicho; es... Una intriga
mas yo la descubriré (*vase mirando á Augusto con
intencion.*)

ESCENA XI.

Dichos, menos INÉS.

HOM. Pero usted cree, señora?
Tú, Augusto, que me conoces;
puedes creermé capaz
de tal infamia?
AUG. No tome
gran sentimiento por ello.
HOM. Que el cielo no me perdone,
si tal falta he cometido!
BIB. Don Homobono, los goces
del amor son muy amargos
á su edad, que ya no es joven.
Cuando esa niña le acusa
sin duda tendrá razones:
vamos, Augusto, á mi cuarto
que ya iné empalaga ese hombre. (*vanse; don Ho-
mobono queda anonadado, dejando caer la cara entre las
manos.*)

ESCENA XII.

DON HOMOBONO.

Hay mas desdichas, Dios mio!
Todos marchándose van!
Y triunfante la mentira
de esa muger quedará?
No, por mi vida... no debo...
á Inés voy á consultar
porque en su acento noté
quese dole de mi afán.
Yo... ser adultero esposo
con setenta y algo mas!
Santo Dios... Si hay mas desgracias
hágase tu voluntad; (*cayendo de rodillas.*)
mas si compasion te inspira
este vil gusano, haz
que la verdad se descubra,
para que ningun mortal,
pueda acusar á Homobono
de inconstancia y liviandad. (*deja caer la cabeza
entre las manos y cae el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDÓ.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion de los dos anteriores.

ESCENA PRIMERA.

AUGUSTO, JUAN.

AUG. Quedas ya bien enterado?
JUAN. Perfectamente, señor.
AUG. Lo harás del modo que he dicho?
JUAN. Al pie de la letra.
AUG. Yo,
si cumples bien, premiaré
tu lealtad y adhesion.
JUAN. Yo no apetezco mas premio
que la paz de usted, señor.
Tres años ha que le sirvo,
y á quien el pan como yo,
mi persona con mi vida
pongo á su disposicion.
Al Quintanar marcharemos?
AUG. Aun no sé, puede que no;
ahora tengo que arreglar
unos papeles.
JUAN. Me voy.
AUG. Y apenas yo salga, Juan...
JUAN. Cumpliré mi comision. (*vase.*)

ESCENA II.

AUGUSTO.

Pues señor... cuanto mas pienso
de este pantano salir....
mas obstáculos preveo
y me aburro, pesa mi.
Mas... Segun lo he preparado....
es muy posible que al fin
salgamos de aqueste enredo
dejando al pobre, infeliz
de don Homobono, en calma.
Desde ayer aun no le vi
ni á mi suegra, que una furia
esta hecha contra el vil
de su esposo, segun llama

al víctima de mi ardor.

Inés... está recelosa...

ella sospecha de mí...

y mi deber es ahora
sus sospechas destruir.

Válgame Dios, que Balbinal...

Qué ocurrencia más feliz

fué la mía en aquel acto!...

Ella... valió no potosi

para comprenderla.... y luego...

Que ejecución, ni una actriz!

La vi anoche y á Evaristo,

y hoy los dos vendrán aquí,

á deshacer el enredo.... *(va á la mesa y coge unos papeles.)*

Y ella gana, si por fin

se casa con Evaristo,

y le hará dichoso, si.

Yala sátira está escrita....

la guardo.... y voy á salir

á ver si están ya dispuestos.... *(se dispone á salir, pero al llegar á la puerta del fondo se detiene al oír la voz de su madre que le llama.)*

BIB. Augusto? *(apareciendo en la puerta de su alcoba.)*

Aug.. Señora? *(bajando á la escena.)*

BIB. Aquí.

ESCENA III.

AUGUSTO, DOÑA BIBIANA

Aug. Descansó usted, madre mía?

BIB. Si, dormí hasta buena hora,
vas á salir?

Aug. Si, señora,

BIB. Se ha levantado esa harpía?

Aug. Creo que sí; no la he visto
desde la greca de ayer.

BIB. Y dónde está tu muger?

Aug. Con ella.

BIB. Válgame Cristo!...

Qué familia, Dios eterno!...

Otra igual nunca la vi,

hoy mismo salgo de aquí,

quiero dejar este infierno.

Aug. Si, madre mía, es preciso

que hoy mismo de aquí salgamos;

el Quintanar, si allá vamos,

será como un paraíso.

(Cuánto diera por no ir!) *(Inés se asoma con precaución á la puerta del fondo.)*

BIB. Y el señor don Homobono

qué es lo que dice en su abono?

Aug. No sé que podrá decir,

tampoco le he vuelto á ver

desde la riña; infeliz!

BIB. Será cierto su deslíz?

Yo no lo puedo creer.

Aug. Yo tampoco, y tengo pena

por su amarga situación.

BIB. Es cierto, mas la razón

sin vacilar le condena.

La joven ahí escondida

que le buscaba no hay duda;

y la niña no era muda!...

Ya se vé.... fué seducida

por él, y está en su derecho.

Aug. Pues yo no creo que él fuera.

Hacer él, el calavera!

Si en su vida no le ha hecho!

BIB. Has sido tú por ventura? *(incómoda la.)*

Aug. Yo, señora!... No por cierto;

primero me hubiera muerto

que causar una amargura

á mi idolatrada Inés.

INÉS. *(Que es lo que escucho, Dios mío!)*

Aug. Pero mi hado es impio

de la cabeza á los pies.

BIB. Luego quién ha sido, acaba?

Aug. Un amigo mío fué.

INÉS. *(A mi papá lo diré.)*

BIB. Entonces.... á quién buscaba?

Aug. Me buscaba á mí.

BIB. No entiendo....

Aug. Pues claro está, madre mía;

que era yo amigo sabia

de su amante.

BIB. Ya comprendo!...

Aug. Y me venía á pedir

le escribiera en su favor.

BIB. La abandonó el seductor?

Aug. Si señora.

BIB. Y conseguir

podrás algo?

Aug. Puede ser.

BIB. Pobre muchacha!...

Aug. Y estando

sus desdichas relatando,

vino hácia aquí mi muger.

Al punto ahí la oculté,

pues salir posible no era,

mas luego con la quimera

comprometido me hallé.

Y no vi medio mejor

de salir yo bien librado,

que mandarla apresurado

dijese que el seductor

era mi suegro. Sabía

que de ella estubo celosa

mi suegra, y era la cosa

que mas facil creeria.

Con esto quise evitar

á mi Inés un gran disgusto....

BIB. Haciendo pasar un susto

á tu suegra. *(sonriendo.)*

Aug. Y sospechar

de mi lealtad á Inés.

BIB. Te ha dicho algo?

Aug. Lo colijo

por su semblante, y me aslijo;

porque temo que despues,

al descubrir el enredo,

dudará aun. Mas... ya es tarde....

voy á salir....

BIB. Dios te guarde;

yo tampoco aquí me quedo:

voy á arreglar mi equipage

porque hoy hemos de marchar.

Aug. Yo mi asunto á despachar.

BIB. Y yo á preparar mi viage. *(entra doña Bibiana en su habitación.)*

ESCENA IV.

AUGUSTO, JUAN.

Aug. Ya está enterada mi madre

y yo tranquilo, pardiéz;

pero aun falta que lo sepan

los dos suegros y mi Inés;

y en paz todos quedaremos.

Vamos á Balbina á ver... *(al llegar á la puerta del foro, aparece Juan.)*

JUAN. Señorito?...
 AUG. Qué me quieres?
 JUAN. Aquí ha estado doña Inés.
 AUG. En dónde?
 JUAN. Escuchando atenta de esa puerta en el dintel, y ahora mismo se ha marchado.
 AUG. Mil gracias, Juan, está bien; eres un muchacho listo y nunca lo olvidaré.
 JUAN. Os lo digo por si acaso de algo os pudiera valer.
 AUG. De mucho, Juan; pero cumple con lo que antes te mandé. Si viene don Evaristo le dices que espere. *(vase.)*
 JUAN. Bien.

ESCENA V.

JUAN.

Cuántos lances en un día!
 Qué casa de Barrabás!...
 Pobrecito de mi amo!...
 No vive con mal afán.
 Des que se casó, ni un día le he visto tranquilo, en paz!
 La vida de los solteros, no lo duda nadie, es mas... alegre... mas... divertida... Bien tiene que renegar, porque en la red ha caído!... Mas nunca dirá que Juan no le aconsejó mil veces que no se casara... ay!... Si quisiera Dios que un día tocaran á descasar, estoy seguro que pocos, muy raro, á decir verdad, querria seguir gozando de la dicha conyugal. *(alirse á marchar entra doña Inés.)*

ESCENA VI.

JUAN, INÉS.

INÉS. En dónde está mi marido?
 JUAN. Se ha marchado, señorita.
 INÉS. Pues si ahora estaba aquí!
 JUAN. Dijo que pronto venia.
 INÉS. *(Qué contratiempo, Dios mío!)*
 JUAN. *(No sé si debo decirla... Pero no... á Don Homobono fué el encargo...)*
 INÉS. *(Quién diría que un suceso de esta clase así robára la dicha á un matrimonio, que nunca en divorcio pensaría!)*
 JUAN. Aquí está don Homobono y la mamá, señorita.
 INÉS. Retírate, Juan.
 JUAN. *(Cual trae á todos la tal Balbina! vase.)*

ESCENA VII.

DON HOMOBONO, DOÑA PANCRACIA, INÉS.

PAN. Ya estoy aquí; qué me quieres?

Como pruebas tu inocencia?
 HOM. Muger!... Por Cristo bendito! Ten mas calma, ten mas tema, y no creas á tu esposo capaz de tan vil afrenta.
 PAN. Tus súplicas me encocoran; en vez de súplicas, pruebas trata de dar, Homobono, porque sino, que te crea jamás has de conseguir.
 HOM. El cielo me dé paciencia!
 PAN. Me dices algo, ó me marchó? O tu inocencia me pruebas ó el divorcio...
 HOM. Esa palabra, Pancracia, me desespera. Vamos, Inés... no decias que ya por nada temiera?
 INÉS. Si, papá; pero esperaba para probar tu inocencia, encontrar á Augusto aquí, y segun veo, está fuera.
 PAN. Nada... está dicho, un divorcio es solo lo que nos resta.
 HOM. Pero muger ó demonio, por cuan poco te exasperas! Un divorcio!... Desde ayer no he escuchado de tu lengua mas que esa tippia palabra que el escucharla me aterra! Te parece que un divorcio es, Pancracia, alguna fiesta? Acusar á tu marido ante una cuadrilla horrenda de vampiros alguaciles, de adulterio! Santa Tecla! Qué se diria de mi, contando mas de setenta navidades!... Pancracita... ten mas calma... ten paciencia.
 PAN. Aparta!... perjuro, monstruo!... Seductor! *(alzando mucho la voz y con tono y estilo trágico.)*
 HOM. Cielos!... que hiena!
 PAN. No me toques, y al tocarme me contagié tu impureza!
 INÉS. Pero mamá... no te alteres... es inocente!...
 PAN. Me apesta el qué tú, Inés, hija mia, á ese perjuro desfiendas. Si en mi lugar, por desgracia, tú, cual yo estoy, estuvieras, me pondria de tu parte y haria una cruda guerra al monstruo que sin piedad desgarrará tus creencias.
 HOM. Yo te juro, Pancracita!...
 PAN. Que no blasfeme tu lengua!...
 HOM. Por el que murió en la cruz...
 PAN. Calla, Homobono!... No sea que con ese aliento impuro...
 HOM. Que mancillas mi inocencia!...
 PAN. Justifítate; si puedes.
 INÉS. Un momento, mamá, espera, y aparecerá á tus ojos...
 PAN. No me fio de apariencias.
 INÉS. Cual la luz del día clara sabrás la verdad entera.
 PAN. Pero tú, qué es lo que sabes?

En qué te fundas?...
INÉS. Si oyeras lo que escuché yo hace poco!
HOM. Inés, dito.
INÉS. De ahí fuera, estube escuchando á Augusto hablar aquí con mi suegra...
PAN. No pronuncies tal palabra, oírla me desespera; aunque nadie la merece mejor que esa lugareña.
INÉS. Pues bien, contaba á su madre que á Balbina aquí escondiera el mismo....
PAN. Inés, qué me dices!... Pues no tienes poca flema!... Conque Augusto es el amante de esa muger?
INÉS. Buena es esa! Es amigo del amante; pero mi pobre dñcella conociendo el corazon de Augusto, vino á que fuera á pedir al seductor....
PAN. Esa, hija mia, no cuela; has inventado esa fábula, que es por cierto muy grosera, para calmarme?... Jamás; divorcio, sino hay mas pruebas.
HOM. Paneracia, no hables tan alto; se te oirá en la escalera, se enterarán los vecinos y no es justo que ellos crean lo que nunca imaginé, lo que imposible me fuera.
PAN. Mejor; quiero que se enteren, que tu liviandad se sepa y la pregonen los ciegos á gritos por las aceras; y en fin, que lo sepa el mundo desde Madrid á Inglaterra. Adios!... Homobono infiel!... El divorcio nos espera! *(se marcha, pero al llegar al fondo la detiene Juan.)*

ESCENA VIII.

Dichos, JUAN.

JUAN. Haga usted el favor, señora; de escucharme aquí un momento...
PAN. Qué quieres? Pronto, despacha. *(bajando con Juan á la escena.)*
JUAN. Conozco bien este enredo. *(con misterio.)*
HOM. Qué enredo, Juan, hijo mio; habla por Dios, que estoy lelo?
JUAN. El de Balbina... y mi amo... *(mirando á todas partes con temor.)* y de usted.... pero.... me temo.... que si hablo.... me descubran... y.... mi amo....
INÉS. Sin recelo puedes decir lo que sepas.
JUAN. Oí desde mi aposento los gritos de mi señora doña Paneracia; y sabiendo el error en que hora vive, sacarla de él pensé.... á riesgo de que mi amo... *(vuelve á mirar.)*
INÉS. No temas.

JUAN. Anoche se cayó al suelo esta esquelita á mi amo al entrar en su aposento; yo.... que si no soy curioso.... lo que hallo en el suelo leo.... la cogí... y quedé enterado de todo el lío y enredo. Por ella verán ustedes, bien descubierto el misterio de venir aquí Balbina, de hallarla en ese aposento, y de acusar en el acto á don Homobono.
HOM. Cielos!... yo te doy gracias, buen Juan; dame la carta, la leo. *(se la da, y despues de leerla esclama.)* Dios mio!... he, Paneracia.... aquí está todo el misterio. *(se la da.)*
PAN. Tampoco me satisface. *(dándole ella á Jués despues de leerla.)* Si yo á Balbina no veo y tambien á ese Evaristo.
HOM. Muger!... márchate al infierno!
INÉS. Pues yo lo creo, mamá; *(despues de leer.)* es lo mismo mas ó menos que lo que yo ya sabia.
JUAN. *(Cayeron en el anuelo!)* Señorita... yo la carta... quisiera tener.
INÉS. Me quedo con ella, Juan; nada temas; diré que la hallé en el suelo y á Augusto se la daré.
JUAN. Si sabe que yo el secreto....
HOM. No lo sabrá, vete en paz.
INÉS. Aleja todo recelo.
JUAN. *(Ya cumplí mi comision y por Dios que no fui lerdo.)* *(vate.)*

ESCENA IX.

Dichos, menos JUAN.

HOM. Paneracia, ya lo has oído....
PAN. Pues no lo quiero creer.
HOM. En el mundo no hay muger que tenga mas fiel marido; á mas que infiel no sería por no aparecer visible, á mi edad.
PAN. Será creible, pero puede ser falsa, mientras á Balbina no vea y á ese amigo.... ese... Evaristo.... no lo creo.
HOM. Jesucristo!
 Que esta muger no me crea!

ESCENA X.

Dichos, doña BIBIANA, con sombrero.

HOM. Cuánto me alegro, señora, de que llegue usted hora aquí!... Pero... qué dice ese gorro?...
BIB. Dice.... que voy á partir.
HOM. Vamos, es usted tan niña como Paneracia?
BIB. Es que á mi nadie en el mundo me insulta.
PAN. Ni yo puedo consentir

que nadie de mi se burle.
HOM. Mas.... todo ello.... qué fué al fin?
 Qué se rió esta señora? (*encogiéndose de hombros.*)
PAN. Y se reía de mi.
BIB. Se equivoca usted.
INES. Mamá!... (*con voz suplicante.*)
 no vuelvas hora á reír.
BIB. Me reía como todos.
HOM. Y bien reído!... Eso sí,
 yo lo conozco, señora.
 Quién no había de reír
 al ver nuestro desentono!
 Pero marchar usted así...
 Doña Bibiana... imposible!
 Daríamos que decir...
 y entre parientes... no es bueno...
BIB. No hago otra noche en Madrid;
 no puedo, don Homobono.
HOM. Ya vé usted á Pancracia ahí
 que se ha olvidado de todo.
 (*haciendo señas á su muger.*)
PAN. Yo olvidarme!
INES. (*ap. á su mamá.*) Es decir...
 que no quierés á tu hija?
 Porque ella, mamá, es en fin,
 madre de Augusto.
PAN. (*ap. á Inés.*) Si cedo
 es hija mía, por ti.
HOM. Conque lo olvidamos todo? (*á las dos.*)
PAN. Si ella quiere...
BIB. (*á don Homobono.*) Yo servir
 no quiero á usted de disgusto.
HOM. Y yo la doy gracias mil,
 pues no marchando, me evita
 un gran pesar; pero en fin,
 dejando á un lado cuestiones,
 Sabe usted que yo no fui
 el que encerró á la doncella
 en ese cuarto?... Infeliz!...
 Lo que sufrí desde anoche
 lo sabe el que mora allí; (*en el cielo.*)
 pero ya me hallo contento.
BIB. Don Homobono, á decir
 iba á usted que era inocente...
HOM. Usted lo sabía?
BIB. Si,
 hoy me lo ha contado Augusto.
HOM. Lo vé, Pancracia!...
BIB. Un ardid
 ha sido de Augusto.
HOM. Cierto.
PAN. Bien podrá ser, pero á mi
 no me cuellan ciertas cosas.
HOM. Mi paciencia está en un tris
 el que se agote, y arme una
 que escandalice á Madrid.
BIB. Señora, estoy enterada
 de todo, porque hoy aquí
 mi hijo me lo ha contado.
INES. Mamá, no hay duda.
HOM. En fin,
 me crees, Pancracia, ó no?
PAN. Te creo, Homobono, sí.
 (Si él no ha sido, lo es Augusto,
 lo demás es farsa.)
HOM. Oír
 de tu boca esa palabra
 es hacerme muy feliz.
 Señora... ya lo vé usted, (*á doña Bibiana.*)

Pancracia me cree al fin...
 Si es su corazón de un angel!
BIB. (Me dan ganas de reír...
 y armar otra pelotera.)
HOM. Si no fuera porque aquí
 está usted, hoy de contento
 me fuera á pescar.
BIB. Decir
 quisiera á usted dos palabras
 de otro asunto, ya que aquí
 está también su señora
 é Inesita.
INES. (Ay infeliz!...
 A que vá á hablar de mi dote?)
HOM. (Dios mio!... veo venir
 nueva gresca.)
PAN. (Yo no vi...
 muger que mas me repugne.)
HOM. Pues sentémonos, que oír
 quiero á usted cómodamente.
 Y qué es el caso?... (*todos se sientan.*)
INES. (Ay de mí!...
 Veo venir un chubasco
 que me asusta.)
BIB. Al recibir
 una carta de mi Augusto,
 solicitando de mi
 permiso para casarse;
 no me negué á consentir,
 pues aunque ustedes hidalgos
 no eran como yo, adquirí
 noticias de su honradez...
PAN. Mas que nadie.
BIB. Hasta el fin,
 ruego á usted no me interrumpa.
HOM. Razon tiene, muger, si;
 cállate y no la interrumpas.
PAN. Homobono... á qué venir
 echándola aquí de hidalgos?
 La hidalgua es hoy de aquí.
 (*sacando el dinero del bolsillo.*)
BIB. Será la opinion de usted,
 opinion de gente ruin. (*con desprecio.*)
PAN. Cómo es eso?
HOM. Muger, calla;
 escuchémosla hasta el fin.
PAN. Callar... cuando nos insulta!
 No faltaba mas...
BIB. Si... así...
 con esos... finos modales...
 me vá usted á interrumpir...
 nada diré, y me retiro.
HOM. Muger, calla!... Yo no fui
 quien á usted interrumpió,
 prosiga usted.
BIB. Concluir
 espero en cuatro palabras.
 Hasta ahora yo no vi
 ni contrato, ni escritura
 de dote, ni nada en fin,
 y usted que es hombre de juicio
 no se opondrá á consentir
 que yo vea esos papeles.
HOM. Concluyó usted?
BIB. Concluí...
HOM. Pues señora... mucho siento
 tener á usted que decir,
 que no hay dote, ni contrato,
 ni escritura; nada en fin.

BIB. Que no hay nada! Y usted cree que habia de sentir?

HOM. Los muchachos... se querian... él ganaba doce mil del pico todos los años, y al venirmela á pedir, yo no encontré inconveniente en responderle que sí. Los llevamos á la Iglesia, se casaron, sin decir ninguno esta boca es mía, y casados... se fini.

PAN. Y á nadie le preguntamos si el novio podia venir de raza de don Quijote ó del moro Ali-mudín. Supimos que era un muchacho de honradez, que para mí es mejor ejecutoria que la de un hidalgo vil.

BIB. A usted... nada la respondo... (á doña Pancracia.) que si lo hago, vá usted á oír lo que acaso no la guste.

A usted, caballero, oi sorprendida, mas con calma, que no es poco; mas... decir... quiere usted... cuál es el dote que si Inés sale de aquí, como de hecho saldrá, la vá usted á dar?... Porque diz que es usted hombre hacendado.

HOM. Ni un solo maravedí.

BIB. Eso me contesta usted!

HOM. Si señora, á qué mentir; los tiempos estan muy malos; yo, cuando al yugo me uni con mi querida Pancracia, ella lo puede decir, ni de dote trajo un real ni yo nada la pedi. Cuando Dios quiera llamarnos á su gloria, que es el fin que todos temprano ó tarde tendremos, cuanto hay aquí es de mí Inés; mas hoy, nada.

PAN. Nada tengo que añadir; está bien dicho, Homobono.

BIB. Es usted un hombre ruin, un misero, un avariento... Qué hijo mas infeliz!.. Unirse á una genticilla sin solar...

(se levanta y todos hacen lo mismo.)

PAN. Déjame á mí. (no permitiendo hablar á su marido y poniéndose delante.)

Pensaba la lugareña... la... Dulcinea... venir á coger con manos frescas lo que ganamos aquí con sudores y honradez, para poderse lucir comprando mejor sombrero que esc... monteron ruin, que sin dnda le estrenó doña Urraca el año mil? Pues se equivoca; uua hilacha no se ha de sacar de aquí.

BIB. Infame!... Desvergonzada!...

Genticilla... lengua vill!... No me obligue á que la diga lo que es usted.

INÉS. (Ay de mí!... esto ya me lo esperaba!)

PAN. Y qué soy yo?...

HOM. Por San Gil!... Cállenae ustedes, señoras; Pancracia, vete de aquí.

ESCENA XI.

Dichos, AUGUSTO.

AUG. Qué gritos, vágame Dios!

BIB. Ampárame de esta gente.

AUG. Ha sido usted la imprudente? (á doña Pancracia.)

HOM. No, que lo fueron las dos; con ellas paz no ha de haber.

BIB. Ella, Augusto, me ha insultado porque el dote he reclamado de Inés.

PAN. Y no quiero ser saqueada por usted, no.

BIB. Escuchas la mugerzuela? (á su hijo.) Sin duda en una plazuela de Triana se crió.

HOM. Basta de insultos, señora, ya no los puedo sufrir.

AUG. Don Homobono, es decir que usted la apadrina ahora?

HOM. Si señor, ella es mi esposa y yo soy hombre de honor.

INÉS. Por Dios!... Papá, por favor!... (á Augusto y á su padre.)

HOM. Y tu madre es fastidiosa.

BIB. Lo oyes, Augusto? El tambien me insulta, y es un Juan Lanás!

HOM. Señora... por estas canas (colérico.) que me quedan en la sien...

AUG. Déjese usted de jurar. (con desprecio.)

BIB. Y viene con amenazas!

AUG. Es un pobre hombre... no me quiero incomodar.

PAN. Y qué hiciera usted, villano? Homobono, vamos, ven; que es muy hidalgo tambien el insultar á un anciano.

HOM. Como él á tanto se atreva ha de acordarse de mí!..

PAN. Si aqui estás, te pega, si, y á mí... y tu hija.

AUG. Que leva de suegras para el infierno!

BIB. Al Quiñtanar yo me ausento.

PAN. Váyase usted con buen viento.

BIB. Ay que muger, Dios eterno! (entra en su cuarto.)

ESCENA XII.

Dichos, menos DOÑA BIBIANA.

INÉS. No te incomodes, Augusto; mamá, ten calma por Dios! Qué dirá la vecindad! Qué somos locos...

AUG. Y yo... que he comido como un gamo para calmar este Job, á esa Balbina buscando.

PAN. Lo creo!... Mucho!... Ya estoy! (con ironía.)

AUG. Señora yo nunca miento.

PAN. Sí, lo creo... si señor!
Siendo querida de usted
buscarla es su obligación.

HOM. Qué es lo que dices, Pancracia!

PAN. Me muerdo la lengua yo?

Si no es tu querida, es suya.

AUG. Señora.

INÉS. Mamá!

HOM. Por Dios!

No armes, Pancracia, otro enredo.

PAN. No me engaña el corazón;

no existe tal Evaristo,

no hay tales carneros, no.

JUAN D. Evaristo Viniestra. (anunciando.)

HOM. Lo oyes, muger?

PAN. (Santo Dios!)

ESCENA XIII.

Dichos, EVARISTO y BALBINA del brazo.

EVA. Señoras? Saludo á usted.

(saludando y á don Homobono.)

AUG. Acércate aquí, Biniestra;

y á esta señora; mi suegra,

vás á explicar, por merced,

por qué ayer esta señora (por Balbina.)

vino á esta casa.

EVA. Por mi,

vino á suplicarte á ti,

y mi alma lo deplora,

á pedirte por favor

que una carta me escribieses,

y que en ella me pidieses

viniera á pagar su amor.

AUG. Lo oye usted? (á su suegra.)

BAL. Y muy dichosa

voy á ser, gracias á Dios.

EVA. No, lo seremos los dos

el día en que seas mi esposa.

PAN. (Qué escucho!)

INÉS. Mucho me alegró.

HOM. (Me ha dejado sorprendido!)

PAN. Muy buen mozo es el marido.

EVA. Por ti voy á ser feliz.

(á Augusto dándole la mano.)

(Tienes un suegro muy necio.)

Será una esposa sin precio!

BAL. Y ya no seré infeliz.

HOM. Yo les doy mi enhorabuena.

BAL. Yo la agradezco, señor.

HOM. Aunque pienso con horror

en lo de noche; qué escena!

EVA. Aquello se le ocurrió

para salvar á mi Augusto.

HOM. Pero á mi me dió un gran susto.

BAL. Yo lo siento.

HOM. Ya pasó.

EVA. Si feliz me hiciste ayer,

Augusto, no soy ingrato.

AUG. De recordarlo no trato;

hice solo mi deber.

EVA. Es hoy Ministro mi tío,

y tú cesante te hallabas...

AUG. Y lo estoy.

EVA. Mal me juzgabas,

si tal pensaste. (le dá un oficio.)

AUG. (mirándole rápidamente.) Dios mío!

La credencial de mi empleo!

Esto es sueño ó realidad?..

Oh!... Cuánta felicidad!...

Dios bendiga tu hitoneo!

ESCENA XIV.

Dichos, DOÑA BIBIANA con un libro en la mano.

BIB. Augusto... las doce son

y pronto el tren va á marchar,

yo parto.

AUG. No, por ahora,

porque hay otra novedad.

BIB. Y cuál es?

AUG. Que ya cesante

no estoy; se acabó mi afán.

BIB. Me alegro mucho; mas yo

hoy me vuelvo al Quintar;

en esta casa no duermo

ni vuelvo á ella jamás!

AUG. Madre, obrad como gustéis;

yo, si he de decir verdad,

desde mañana una casa

para mi voy á buscar,

donde solo con mi Inés

viva con su amor en paz.

Huir quiero de mi suegra

donde no la vuelva á hablar,

y aunque usted tambien se aleje

Inés nada perderá.

HOM. Bien, Augusto; sobre todo

proceder con igualdad.

Aunque soy Job y avariento,

por ese rasgo, te dá

quinientos duros tu suegro

para que compres tu ajuar.

PAN. Homobono! Estás demente?

Qué despilfarro!

INÉS. Papá...

yo te doy mil y mil gracias.

HOM. Por esos duros la paz

compro de mi casa hoy;

y no volveré á ver mas

á tu madre, que es muy buena

sin duda allá en Quintanar.

PAN. Por esa pulla, Homobono,

yo te perdono.

BIB. Esto mas!...

Y lo permites, Augusto!

De mi te habrás de acordar.

EVA. Siempre las suegras en guerra!

Ellas siempre... por San Juan!

Has escrito aquella sátira?

Pues qué la oigan.

AUG. (sacando un papel.) Escuchad:

«A las suegras, en esdrújulos (lee):»

que son los versos mas ácidos;

se dirige aquesta sátira

en la que anhelo ser cáustico.

Es la suegra una cantárida

que persigue hasta en el tálamo,

al yerno que dice intrépido

que no quiere hacer el Lázaro.

Si veis algun hombre estúpido

ó con rostro muy escuálido

que se parece á una espátula,

es yerno, y á mas, es zángano!

Hay suegras que son muy trápalas;

las hay peores que tábanos;

y en general son mas áridas

que de Sahára el gran páramo.

Desgraciado del estólido

que cae en sus mias náufrago;
mas le valiera ser víctima
de los dragones del Tartaro!
Hlegara pronto á decrepito
a no ser un mgromántico,
y vivirá siempre trémulo
sin paciencia y sin metálico.
No hay una suegra honévola,
descienden de algo Satánico,
la mejor es una listula,
quien lia de ellas, un bárbaro.
Mas yo, que soy yerno inclito
y miro á la mia unpávido,
desde hoy con acento bélico
quiero proclamar el pánico,
que las suegras mas malévolas
tendrán á un poeta clásico,
y no le querrán ni eclético
para yerno ni romántico.»

Fra. Muy bien, chico; está muy bien;
me darás un ejemplar
si la mandas imprimir:

Hom. Es el mismo Barrabás!

Bib. Hijo mio, no me gusta.

Bal. A mi si.

Isés. Y á mi, mamá.

Par. Pues yo juro que es muy mala
que es indigesta, infernal.

Atc. Como al público le guste,
señora suegra, me da
un pito por su opinion;
pero él pronto vá á fallar.
Mas siempre decir podré
con acierto, con verdad,
que el que sin suegra se casa
es un dichoso mortal,
porque una suegra... qué horror!
es peor que Silanás.

FIN.

Habiendo examinado esta comedia no hallo inconveniente en que su representacion se autorice. Madrid 22 de noviembre de 1859 —El censor de teatros, Antonio Ferrer del Rio.

MADRID, 1860.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,

Plazuela de la Cebada, núm. 66.

The first duty of the jury is to listen to the evidence and to determine whether it is sufficient to establish the guilt of the defendant beyond a reasonable doubt. If the evidence is sufficient, you must find the defendant guilty. If the evidence is not sufficient, you must find the defendant not guilty.

The second duty of the jury is to apply the law to the facts. The law is given to you by the judge. You must follow the law as given to you, and you must not let your own feelings or prejudices influence your decision.

The third duty of the jury is to return a verdict. You must return a verdict in accordance with the law and the facts. You must not discuss your deliberations with anyone outside the jury room, and you must not be influenced by anyone outside the jury room.

The fourth duty of the jury is to remain in the jury room until you are discharged by the judge. You must not leave the jury room until you are told to do so by the judge.

The fifth duty of the jury is to follow the instructions of the judge. The judge's instructions are the law, and you must follow them.

The sixth duty of the jury is to return a verdict in accordance with the law and the facts. You must not let your own feelings or prejudices influence your decision.

The seventh duty of the jury is to listen to the evidence and to determine whether it is sufficient to establish the guilt of the defendant beyond a reasonable doubt. If the evidence is sufficient, you must find the defendant guilty. If the evidence is not sufficient, you must find the defendant not guilty.

The eighth duty of the jury is to apply the law to the facts. The law is given to you by the judge. You must follow the law as given to you, and you must not let your own feelings or prejudices influence your decision.

The ninth duty of the jury is to return a verdict. You must return a verdict in accordance with the law and the facts. You must not discuss your deliberations with anyone outside the jury room, and you must not be influenced by anyone outside the jury room.

The tenth duty of the jury is to remain in the jury room until you are discharged by the judge. You must not leave the jury room until you are told to do so by the judge.

The eleventh duty of the jury is to follow the instructions of the judge. The judge's instructions are the law, and you must follow them.

The twelfth duty of the jury is to return a verdict in accordance with the law and the facts. You must not let your own feelings or prejudices influence your decision.